

Carta del Director de Cuadernos de Trabajo Social

CUADERNOS DE TRABAJO SOCIAL se pone al día, con la aparición de este número. Han sido meses fuertes, para poder presentar a los lectores un número doble (4-5) correspondiente a 1991 y 1992 y la presente entrega que cumple con el compromiso del año 1993. De todos depende, ahora, que 1994 nos pueda ver dos veces en la calle. Porque el esfuerzo ha sido posible gracias al apoyo de la Escuela y de todos los articulistas que nos han ofrecido experiencias, investigaciones y estímulo. Y así seguimos.

En el estilo de la anterior entrega podemos preguntarnos "de qué va este número". Inevitable, y lógicamente, la respuesta es "sobre el mundo de los trabajadores sociales", sobre la acción social. Y, en absoluto, sobre el específico concepto de Trabajo Social, si bien en la sección monográfica de este número buscaremos algo muy propio y peculiar. Ya llegaremos.

Porque, ¿qué es un trabajador social? El empeño de esta revista es el convencimiento de la urgencia de cualquier aportación profesional en ese destajo que es la mejora de la sociedad. Es una tarea de reforma en la que destacan, entre los modos de actuación posibles, el que viene inducido desde el PODER (cualquier clase de poder, que siempre entraña una consideración "política") y el que se realiza a iniciativa del CLIENTE, tantas veces "paciente". Intervención y tratamiento denominarían respectivamente esa actuación bifronte, siempre necesitada de análisis críticos.

Intervención y tratamiento requieren "conocimiento": de lo que se tiene, lo que se necesita, lo que se quiere hacer. El trabajador social actúa como desvelador y reactivo en el empleo y utilización de ese conocimiento. Le corresponde "intervenir", estimulando la

participación. A él le toca "tratar", sin limitarse a la aplicación de una racionalidad instrumental. El, como nadie, está próximo a las visualizaciones que de lo humano y lo social hace su clientela. De ahí que esa cercanía sea, al mismo tiempo, implicación y relativización. ¿No nos importa a todos que el profesional consiga su identidad no escindida entre el sujeto que conoce y el sujeto que actúa, el que es agente público y el que guarda celosamente su independencia?

Los ejemplos que recogen las colaboraciones de este número han de verse a la luz de ese perfil profesional al que deseamos colaborar. Pero probablemente hace falta cierto distanciamiento para percibir las intencionalidades de los hechos. Ese distanciamiento es lo que ofrece, en una publicación universitaria, su edición en un "campus". Y por si éste —¡cómo no en los finales de curso!— todavía resultase excesivamente agitado, el director de CUADERNOS se fue, con las pruebas de imprenta bajo el brazo, a otro "campus", al campo de verdad.

Sucedió que, allá, la intervención social del trabajador social se antojaba excesivamente lontana y casi alienígena. Es una nublada tarde de mayo, en este minúsculo pueblo alicantino. Su silencio sólo se rompe por un canto solitario del verderol y por alguna oveja que, perdida o aventurera, responde al metal distante y familiar de las esquilas de sus compañeras. Como telón de fondo, esos decorados grises a los que salpica, de vez en cuando, el brillo de la luz mediterránea.

Aquí, en Almirra —Campo de Mirra—, ¡qué lejos queda la intervención social! La relectura de estas páginas, cargadas de teoría y experiencias de desgarramiento social, suponen un conato de irrupción violenta, que no alcanza a quebrar el **tempo** de esa otra forma de vivir. En definitiva, ¿serán estas páginas —valga el plagio proustiano— las luchas "en busca del tiempo perdido", con el sueño de un hallazgo —"el tiempo recobrado"— que proporcione el gozo "a la sombra de las muchachas (frutales con promesas de vida, que adornan estos campos de mayo) en flor"?

Las páginas monográficas (**La intervención social desde el Trabajo Social**) abordan desde diferentes ángulos la problemática

social que ocupa a nuestros profesionales. Entre la reflexión teórica y la conceptualización depurada de la praxis se sitúan, con mayor o menor proximidad a dichos extremos, variadas colaboraciones. Los enfermos de Sida, los Refugiados, los chicos de la calle y las familias maltratantes no constituyen un simple relato de experiencias profesionales, sino una clara manifestación del esfuerzo formalizador que lentamente se está produciendo entre nosotros. Bajo esta perspectiva considero que hay que leer el denso trabajo de Teresa ZAMANILLO, presentado como ponencia en el reciente Congreso Nacional de Trabajadores Sociales (Barcelona, 1992), del que en esta revista se hace igualmente mención. **ZAMANILLO** comienza justificando una actuación profesional que va más allá de un ajuste, adaptación o tratamiento social. La intervención social, que da título a nuestra monografía, se justifica por la urgencia de una "práctica más agresiva" ante las cuestiones de malestar psicosocial de los individuos, ordenadas según su génesis estructural y su vivencia personal. Enfoques teóricos de la "crisis" y su aplicación a las relaciones familiares desembocan en un análisis profesional de un caso, rotulable como ejemplo de "intervención en crisis".

Otras situaciones conflictivas y de actualidad en las sociedades contemporáneas son motivo para su presentación como ejemplo de delicada restauración de ese complejo mosaico que es la vida misma. Dicha restauración profesional se justifica en la intervención familiar ante el maltrato, tal como la desarrolla el Centro del Niño y de la Familia (CENYF) de la Comunidad de Madrid: es el trabajo de **BARBAGELATA** y **RODRÍGUEZ**. El Programa de atención domiciliaria a enfermos de Sida es una intervención profesional modélica que describe **FERNÁNDEZ MAILLO**, del "Colectivo San Blas" de Madrid. Como experiencia basada en la realidad argentina, **Ruth KOCHEN** describe el trabajo con los "chicos de la calle", buscando un abordaje integral (equipos de trabajo) que complete los instrumentos jurídicos de tutela del menor. Por último, aparecen los Refugiados (ya estudiados por C. Santos en el número anterior del CUADERNOS DE TRABAJO SOCIAL) en la colaboración de la trabajadora social colombiana **Aura María BARRERO** quien, tras

exponer la realidad de los Refugiados en sus aspectos cuantitativos y cualitativos, concluye con una propuesta metodológica para el Trabajo Social con refugiados.

*La parte monográfica de la revista la cierran dos artículos, complementarios desde diversos ángulos. El primero, de **Encarna GULLÉN**, considera las distunciones que experimenta el Trabajo Social a través de su ejercicio en esos recursos institucionalizados que son los Servicios de las diferentes áreas del Bienestar Social. Al pasarlos por ese tamiz, queda en evidencia el desvirtuamiento de los principios del Trabajo Social que tanto acusan muchos profesionales. Desde el ángulo de la experiencia docente, **FERNÁNDEZ** y **ALONSO** revisan la naturaleza de la supervisión en el Trabajo Social.*

*La sección miscelánea de este número creo que pone un pie en el presente, pero mira hacia el futuro. Propia del presente sería la valiosa colaboración de **Rafael ALIENA**, que sitúa en varias hipótesis la conjunción de esas dos fórmulas de cuya alquimia se esperan resultados definitivos: por una parte, el Bienestar Social y, por otra, la Política Social. **Antonio ARES** esboza unos criterios de actuación en las organizaciones y en los equipos de trabajo que, sacándolo de sus contextos patrimoniales tradicionales —la gestión de empresas y la organización de recursos humanos— constituye una invitación para el liderazgo del trabajador social, demandado por su cada vez más frecuente participación en equipos interdisciplinares.*

*Hacia el futuro —¿presente, ya?— apuntan artículos diferentes, pero entre los que cabe encontrar un nexo de unión. **Javier BUSTAMANTE** nos introduce en las repercusiones sociales de algo que, sólo en la cómoda ignorancia, puede calificarse de ciencia-ficción. El mundo de la computación, como imagen de una réplica humana progresiva, plantea interrogantes muy serios que van a afectar al comportamiento humano y a los que tengan el poder de controlarlo, o de entrar voluntariamente en sus ensayos en busca experiencias nuevas. De ahí la importancia que adquieren los planteamientos empíricos de la juventud, como los recoge **Esteban PÉREZ-DELGADO** en su ensayo sobre la educación moral en los valores. Otra manifestación de valores, para la formación universitaria*

que nos ocupa: ¿nos dejamos llevar por los requerimientos del mercado o tenemos algo que hacer, desde la Universidad, en la reconducción de la sociedad? En este aniversario centenario de nuestra Complutense (**SECULARIA SÉPTIMA ALMA MATER COMPLUTENSIS**), las reflexiones de **GÓMEZ, AZPEITIA, GUTIÉRREZ** y **DELGADO** son estimulantes en los actuales debates internos de nuestros centros docentes.

De novedad podemos calificar la aportación de **María MÉNDEZ DE VALDIVIA**, buena conocedora de la realidad rumana, sobre los procesos de transición en las sociedades del Este tan desconocidas para nosotros. Nos queda lamentar la no aparición de un artículo prometido, sobre el Plan concertado de Servicios Sociales de nuestro país, al cabo de una experiencia de funcionamiento cuya evaluación tanto interesa a nuestros lectores. Pero el lamento no es la ausencia, sino los motivos de ésta. Ojalá algún día determinados sectores de la Administración Social española pierdan el miedo a la libre opinión y análisis de los profesionales. Y si en un tiempo pre-electoral el silencio parece la mejor actuación posible, sólo nos queda llorar por los políticos que tenemos y actuar, paralelamente, en consecuencia. ¿Llegará un día en que la Universidad evalúe externamente, sin ningún tipo de condicionamiento y con garantía de publicidad, la actuación de la Administración? Nos queda un largo trecho. La amargura del silencio citado no la quita el artículo sobre otro "silencio". Es el breve comentario y la presentación del silencio administrativo que hace **Esther GÓMEZ** de la ley 30/92.

Creemos finalmente que dos pequeñas novedades pueden ayudar al posible lector: el "quién es quién" de los autores y los resúmenes en inglés de los artículos de este número para facilitar su incorporación a los "abstract" internacionales.

Almizra, mayo 1993